

## Necesidades y mecenas. Don Bruno

Junes, 04 de agosto de 2008

Modificado el martes, 05 de agosto de 2008

Necesidades y mecenas

Don Bruno habla del escultor Cayetano Guerra

En aquellos años de 1943 en que me hice cargo de la tan apetecida, por muchos, parroquia de Santa MarÃ-a de GuÃ-a, que yo no merecÃ-a, y en los años siguientes hasta avanzados los cincuenta, la situaciÃ³n econÃ³mica de EspaÃ±a por motivos de la guerra civil y, sobre todo por la segunda guerra mundial, era lo mÃ¡s angustiosa que se puede imaginar, rayana, podÃ-amos decir, en desesperante, estando los artÃ-culos de primera necesidad sometidos a control estatal y, por lo tanto, distribuidos mediante cartilla de racionamiento, situaciÃ³n que repercutÃ-a, con gran incidencia, casi en el 80% de la feligresÃ-a parroquial, y por lo mismo la

Parroquia se veÃ-a fuertemente afectada por esta penuria econÃ³mica que invadÃ-a a toda la DiÃ³cesis.

Necesidades y mecenas

Don Bruno habla del escultor Cayetano Guerra

En aquellos años de 1943 en que me hice cargo de la tan apetecida, por muchos, parroquia de Santa MarÃ-a de GuÃ-a, que yo no merecÃ-a, y en los años siguientes hasta avanzados los cincuenta, la situaciÃ³n econÃ³mica de EspaÃ±a por motivos de la guerra civil y, sobre todo por la segunda guerra mundial, era lo mÃ¡s angustiosa que se puede imaginar, rayana, podÃ-amos decir, en desesperante, estando los artÃ-culos de primera necesidad sometidos a control estatal y, por lo tanto, distribuidos mediante cartilla de racionamiento, situaciÃ³n que repercutÃ-a, con gran incidencia, casi en el 80% de la feligresÃ-a parroquial, y por lo mismo la

Parroquia se veÃ-a fuertemente afectada por esta penuria econÃ³mica que invadÃ-a a toda la DiÃ³cesis. Los viernes de cada semana daba pena ver aquella riada de menesterosos de todas las edades, desfilar por todas las calles de la poblaciÃ³n, solicitando de los vecinos una limosna para poder sobrevivir. Y las parroquias, que siempre eran consideradas como madre de los pobres y "su paÃ±o de lÃ¡grimas", se veÃ-an impotentes para atender, en lo mÃ¡s elemental, a sus hijos y familias pobres.

Las colectas que se efectuaban, una vez al mes, en las tres misas que se celebraban en la parroquia, los domingos y fiestas de precepto, apenas se reunÃ-an cincuenta o sesenta pesetas, cantidad irrisoria y, por lo mismo, de todo punto insuficiente para atender las necesidades de la iglesia como son: entre otras, el fluido elÃ©ctrico, el agua, limpieza, etc., y pagar al sacristÃ¡n, al sochante y monaguillos; y por otra parte las obvenciones y derechos arancelarios eran verdaderamente mezquinos y escasos, y, en esos años, hasta los cincuenta, la

Iglesia no recibÃ-a del Estado subvenciÃ³n alguna, como era de justicia...

Por esa razÃ³n de los escasos ingresos que tenÃ-a la Parroquia, el templo parroquial, cuando lleguÃ©, sÃ³lo estaba alumbrado por la noche, por una sola bombilla de sesenta bujÃ-as que pendÃ-a de la perilla de la arca de plata de ley que pendÃ-a del crucero de la iglesia, quedando el templo envuelto en una suave penumbra que invitaba a algunos a concentrarse en devota oraciÃ³n, y a otros les causaba angustia, tristeza, que les hacÃ-a alejarse del sagrado recinto.

En otro pasaje, don Bruno recuerda que dijo lo siguiente:

"me permito pasar la bandeja petitoria todos los domingos y fiestas de precepto, para recoger el Ã³bolo con el que cada cual quiera, libremente, contribuir a sufragar los gastos que el mantenimiento y atenciÃ³n del templo ocasiona durante el mes".

Se puede decir, casi con plena certeza, que este plan econÃ³mico que aprobado, con complacencia, por el 90% de los fieles, pero como todavÃ-a existÃ-a la falsa creencia entre muchos feligreses que la parroquia de Santa MarÃ-a de GuÃ-a era algo asÃ- como un "PerÃº", con unos ingresos fabulosos, por lo que el Cura no tenÃ-a, pensaban, que pedir limosna pasando la bandeja durante la celebraciÃ³n de las santas Misa para recoger fondos con que sufragar los gastos ocasionados por los arreglos y atenciones realizadas en el Templo. AsÃ- me lo hizo saber un seÃ±or con "aire de magnate" y de "super-sabio", el cual, por su riqueza agrÃ-cola, tenÃ-a muy suculentos ingresos. A su sugerencia, muy respetable, yo le contestÃ© que la Parroquia de GuÃ-a no era mejor que la de Teror, Arucas, Telde, los Jesuitas, la Catedral, etc. en cuyas iglesias se pasaba la bandeja todos los domingos y demÃ¡s fiestas, en las Misa, para recoger las limosnas con que los fieles, libremente, contribuÃ-an a sufragar los gastos que las mÃºltiples necesidades de los mismos templos originan, y por lo mismo yo seguirÃ© recogiendo las limosnas que los fieles de GuÃ-a entregasen voluntariamente, esos dÃ-as santos, para atender las necesidades de su templo, y llevar los arreglos, o reformas, que fuesen necesarios realizar en el mismo, para su conservaciÃ³n y embellecimiento. Por lo pronto el pueblo, al ver que yo empecÃ© a mejorar el alumbrado en el templo sin nada pedirle, empeÃ³ tambiÃ©n a depositar, con generosidad, su Ã³bolo en las bandejas para ayudar al Cura a sufragar los gastos que las reformas y mejoramiento que ha emprendido en el templo parroquial, le ocasionan, como asÃ- lo manifestaban con agrado. Esta actitud benÃ©volâ de los fieles guisenses respecto de su parroquia, la confirmÃ© mÃ¡s tarde, cuando me lancÃ© a limpiar las puestas del templo que se hallaban muy deterioradas y de mas aspecto por la gran cantidad de pintura que acumulaban a travÃ©s de los aÃ±os, que, por lo tanto, no dejaban contemplar la belleza de la tea con que estaban construidas. Se suele decir que "la casa es el espejo, o reflejo, del alma de las personas", y como este refrÃ¡n, en cierto modo, es verdad, yo lo apliquÃ© a la iglesia de GuÃ-a diciÃ©ndome: si las puertas, o fachada del templo estÃ¡n mal atendidas, sucias, repelentes, Ã¿CÃ³mo estarÃ¡ su interior? Y aunque interiormente estÃ© limpio como el oro, la impresiÃ³n que causa a los que contemplan su exterior es mala, desagradable, y predispone su Ã;jnimo a no valorar la belleza, o el arte, del interior de tal recinto, o templo, que visitan, y su limpieza.

Por eso yo, consciente de ello, una de las cosas que me propuse restaurar por el mas aspecto que ofrecÃ-a, fue limpiar las puertas del frontis y laterales del templo, de las densas capas de pintura que acumulaban aÃ±os tras aÃ±os y se hallaban cuarteadas por la acciÃ³n ambiental y solar, y,

para conseguir ese objetivo, encargué al carpintero D. Antonio Aguiar Párez, muy vinculado a la parroquia por su profesión, para que, lo antes posible, empezase y llevase a término la limpieza de dichas puestas y los clavos de metal dorado que fijaban los grandes tableros, previa la extracción de los clavos tanto los dorados de la puesta central como los de hierro de las laterales, porque así se facilitaba mejor el trabajo de arrancar la densa capa de pintura que tenía mediante un eficazísimo ladrillo para estos menesteres y la espátula conveniente, dejando a la vista la belleza de la tea.

El trabajo marchaba a gusto de todos. En cierto momento yo me hallaba en el frontis de la iglesia observando el trabajo que realizaba "m'estro Antonio", así- le conocíamos todos, colocando los tableros una vez limpios, en el armazón de las puertas, cuando vi a un señor, que vivía frente al templo, al otro lado de la plaza, estatuto, en el umbral de su casa, con la mirada fija en lo que se estaba haciendo en las puertas de la iglesia; y, de pronto, baja a la calle y, con paso firme y decidido, cruzó la plaza, subió las escalinatas y dirigiéndose a mí, me saludó muy atento y me dice:

- "como he visto que Vd. ha dispuesto que las puertas de la iglesia sean decentadas quitándole esa costra de rancia pintura y como este trabajo le supone muchos gastos, yo he querido contribuir, aunque modestamente con esta cincuenta pesetas. Otro día a serás más y, adelante que todo el pueblo le ayudaré!" Era D. Antonio Estévez Aguiar. Yo le agradecí mucho su gesto generoso y espontáneo y me quedé reflexionando: "Si yo no hubiera dispuesto que se limpiaran estas puertas, aunque no tuviera un cónIMO, sino que esperara reunir el capital necesario para realizar este trabajo, este señor no hubiera venido a mi diciéndome:

- "tome cincuenta ptas. para que mande a limpiar estas puertas"...

Este gesto, inesperado, de tal señor, me confirmó la idea que yo siempre he tenido, de que un párroco que quiere hacer arreglos en la iglesia o emprender alguna nueva obra en la misma, no debe esperar a reunir el capital necesario para empezar la obra, sino anunciar, eso sí, a los fieles que hay que hacer tales arreglos, o hacer tan nueva obra en el templo y que, aunque no tiene "una gorda", con la plena confianza de que todos Vds. me ayudarán, tal día se empezará a trabajar; y como el pueblo vea que realmente está trabajando para decentar, hermosear, enriquecer su templo, casi instintivamente, empieza a cooperar, a contribuir, con sus donativos y colectas que, aunque sean modesto, podemos actualizar el dicho popular que proclama ; "muchas gotas de agua hacen océanos" y "miles de granitos de arena hacen montañas o desiertos inmensos"...

Así- me sucedió a mí- en Guía, que, sin tener un cónIMO, emprendí obras que, aunque de poca cuantía, ocasiona siempre gastos, pero ellas salieron adelante sin quedar deuda alguna por las mismas.

Además, en estas circunstancias, y con la previa propaganda, suelen surgir "mecenas" que se ofrecen gentilmente, a sufragar todos los gastos, o a adquirir obras de gran valor material o artístico, que prestigian y enriquecen el acervo artístico de la Casa del Señor, todo a sus expensas.

Yo puedo decir que en este sentido, me surgieron varios "mecenas" que, con su generosidad, enriquecieron dicho acervo. Para perpetua gratitud y recuerdo, me permito dejar constancia ... [entre otros] del mecenas que fue el eximio escultor D. Cayetano Guerra Aguiar, que, gratuitamente, esculpió un Cristo Crucificado de 1,50 metros, de bellísima factura, que donó a la Parroquia de sus amores más fervientes, para ser colocado en la "Sala de Luján Pérez ubicada en el Camarín de la Virgen, lo que se realizó, solemnemente, al terminar la Santa Misa de las siete de la tarde, el día dos de Julio de 1982.

NOTA: TEXTO EXTRAído DE LAS MEMORIAS MANUSCRITAS DE DON BRUNO QUINTANA QUINTANA, PARROCO QUE FUE DE GUÍA ENTRE 1943 Y 1982.